

Jerusalén

Epicentro del Alma Humana y Corazón del Pueblo Judío*

Benjamín Núñez**

Más que nunca antes en la historia, Jerusalén y la tierra de Israel están ahora atrayendo la atención del mundo entero. En la Biblia, Jerusalén es considerada como el centro de la historia divina de la salvación; en los tiempos modernos parece que ha llegado a ser, más y más, el centro de la historia política. La ciudad de la paz ha venido a ser, en los últimos años y muy especialmente en las últimas semanas, un signo de contradicción entre las naciones.

En Costa Rica no hemos podido quedarnos indiferentes ante dos hechos graves, que afectan a Jerusalén. El 20 de agosto último el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptó una resolución por la cual insta a los países, que tuvieran la sede de su representación diplomática en Jerusalén, a retirarla de esa ciudad; como consecuencia, no jurídicamente necesaria, nuestro Gobierno acordó, seis días después, en obsequiosa respuesta a esa instancia, retirar de Jerusalén la sede de nuestra Embajada ante el Estado de Israel y trasladarla a Tel-aviv.

Estos hechos no ocurren por generación espontánea. Son el resultado de complicados procesos geopolíticos, que tienen su escenario en el Cercano Oriente, pero que repercuten en el mundo de las relaciones internacionales y de los alineamientos diplomáticos de los países del mundo entero.

Para nadie es un secreto que esos procesos, desde hace unos años para acá, están influenciados por dos factores: uno económico, o sea el papel estratégico que ha llegado a jugar el petróleo en el mundo y, otro, político, o sea el predominio de corrientes izquierdizantes, de los más diversos matices, que se declaran abanderados de la autodeterminación de unas poblaciones, pero no les importa constituirse en campeones de la destrucción de un pueblo. La correlación de estos dos factores ha dado lugar, bajo el signo del petrodólar que se configuren nuevas alianzas

entre los países se revisen sus relaciones de amistad, de acuerdo con aquella frase maquiavélica del General de Gaulle: "Las naciones no tienen amigos, tienen intereses".

Como nosotros creemos que, por encima de los amigos y de los intereses, las naciones deben tener principios que guíen sus relaciones de amistad y la defensa de sus intereses, invito a mis conciudadanos a flexionar sobre ciertos valores espirituales de profundidad histórica que nos permitan juzgar los dos hechos antes mencionados desde una perspectiva ética. Para eso quiero traer a su reflexión el tema: "Jerusalén: centro universal del alma humana y corazón del pueblo judío".

Declaro que no tengo intención de mortificar al gobierno ni a ninguno de sus personeros. Nos satisface que, entre esos personeros, aun en los de más alto rango, existe el propósito, varias veces ratificado, de tener nuestra amistad tradicional hacia Israel y defender, en los foros internacionales, su supervivencia como nación soberana dentro de fronteras reconocidas y seguras. A algunos de ellos les fue doloroso complacer al Consejo de Seguridad, interpretando, -a nuestro juicio, por error, como vinculante su instancia a retirar de Jerusalén las sedes de las Embajadas. No se puede hablar de Jerusalén o de sus Lugares Santos como si fueran entidades abstractas que no tienen nada que ver con las realidades concretas. Para comprender el papel crucial que juega Jerusalén en la angustiada geopolítica del Cercano Oriente, es necesario analizarlo dentro de un amplio contexto que cubra factores históricos, religiosos y políticos.

Jerusalén es una realidad y un símbolo. En ambas perspectivas Jerusalén presenta siempre una doble dimensión: su vínculo indestructible con el pueblo judío y su vocación de universalidad. Aún más, se podría afirmar que su vocación universalista proviene de su vínculo al pueblo judío, pues a ese pueblo Dios lo escogió como depositario de un mensaje de verdad, justicia, amor y paz destinado a la humanidad. Entre los resquicios de la revelación bíblica surge Jerusalén en el dintel de la historia hace unos cuatro mil años asociada al pueblo judío, con el nombre de Salem. Ese sitio es el lugar del encuentro de Melquisedec, su sacerdote y Rey, con Abraham, fundador del pueblo judío (Gen. 14, 18-20).

* Discurso pronunciado desde la Televisora Canal 6 el 3 de setiembre de 1989. Ediciones Kadima, Instituto Cultural Costarricense-Israelí, San José, Costa Rica, 1980.

** Doctor en Sociología (The Catholic University of America, Washington D.C.), Presidente del Instituto Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum, miembro de la Junta Fundadora de la Segunda República, Embajador de Costa Rica en Israel y Rumanía. Primer Rector de la Universidad Nacional, profesor en la Universidad de Costa Rica desde 1944.

La revelación bíblica nos presenta por el mismo tiempo a Abraham con Isaac, su hijo, en el Monte Moriah (Gen. 22.2). Según la tradición, común entre los judíos, cristianos y musulmanes, este monte está en Jerusalén. Es, precisamente, el monte donde se erigió más tarde el Primer y Segundo Templo del pueblo judío; es el lugar adonde, dos milenios más tarde, subió Jesús para cumplir su misión ante el mundo y es el sitio que visitó Mahoma en el siglo VII de nuestra era. Jerusalén aparece, por tanto, como un lugar santo para el pueblo judío y para las religiones universalistas derivadas de la cultura religiosa de ese pueblo.

Hace unos tres mil años, tanto en el testimonio bíblico como en el de las fuentes profanas, ⁽¹⁾ aparece Jerusalén como una fortaleza de los Jebuseos conquistada por David. (2 Samuel, 5,6-9). Allí estableció Israel la capital de su Reino, primera estructura política, con carácter de Estado, que unificó a las doce tribus de Israel.

Desde entonces, cada vez que los imperios permitieron a los judíos constituirse en nación soberana, Jerusalén ha sido la capital de Israel, y un total de 1032 años de soberanía israelí con Jerusalén como su capital. ⁽²⁾ No registra la historia a ningún otro pueblo que pueda presentar un récord de fidelidad a una ciudad como la capital de su nación soberana. La justicia internacional exige que las naciones reconozcan este hecho sin precedentes, que, a su vez, da pie a un derecho irrecusable.

Pero David no sólo le dio una dimensión política a Jerusalén. Le dio también una dimensión más profunda: una dimensión religiosa. Esto sucede cuando David traslada a Jerusalén el Área de la Alianza, símbolo central de la religiosidad judía. Salomón, el sucesor de David, reafirmó este carácter esencialmente religioso de Jerusalén al construir allí el Templo que debería albergar el "Arca de la Alianza" y ser la sede de la *Shekhinah*, palabra hebrea para designar a la Presencia Divina.

Así queda constituido el triángulo inquebrantable, que une vivencialmente a Dios, el pueblo judío y Jerusalén.

(1) Según la Enciclopedia Judaica la ciudad es mencionada en textos egipcios como una ciudad-estado cananea, conquistada por los Jebuseos.

(2) Ese cómputo lo hace el autor sobre estas fechas: Primer período, del año 1000 A.C. cuando David establece Jerusalén como su capital, hasta 584 A.C. cuando Nabucodonosor, Rey de Babilonia, destruye el Templo e inició el cautiverio babilónico; Segundo período, de 515 A.C., cuando Ciro les permitió a los judíos regresar a su tierra, hasta el año 70 de nuestra era en que fue destruido el Segundo Templo y dispensado el pueblo judío por el mundo. Tercer período, de 1948, año de la creación moderna del Estado de Israel.

A partir de este momento, Jerusalén es el corazón del pueblo judío. Es la vivencia más profunda de ese pueblo en sus plegarias y cánticos, en su liturgia y sus ensueños. Sea que este sentado a la orilla de los ríos de Babilonia, o errando por los confines del Imperio Romano, o humillado en los ghettos medievales, o en las mazmorras de la Inquisición, o en las escuálidas aldeas rusas, o encamino a las hogueras hitlerianas, el pueblo judío seguiría exclamando con el Salmista:

"Si yo me olvidara de ti, Jerusalén,
Entumecida sea mi diestra,
Péguese mi lengua al paladar,
Si no me acordara de ti,
Si no pusiera a Jerusalén
Por encima de mi alegría".

(Salmo 137, 5-6)

Tres veces al día, hace más de 1900 años, el pueblo judío reza por su retorno a Jerusalén el 9 del mes de Av., ⁽³⁾ el judío religioso observa ayunos para llorar por la destrucción de su ciudad amada; el esposo quiebra una copa en el ritual de bodas en recuerdo del Templo de Jerusalén destruido; al morir el judío suspira por su anhelo de poder morir en el regazo cariñoso de su Jerusalén; al terminar las festividades de su Pascua, la familia judía pronuncia esta nostálgica frase: "el año entrante en Jerusalén!". Aun cuando estén cerrados todos los caminos hacia Jerusalén, no faltara en la cena del Pesaj esa añoranza: "el año entrante en Jerusalén!".

Consciente de esta realidad espiritual, el Lic. Wilburg Jiménez, distinguido Ministro de Planificación del actual Gobierno (1978-82), en una conferencia sobre su reciente visita a Israel, afirmó refiriéndose a Jerusalén como "joya de la humanidad": "aspirar a internacionalizarla sería equivalente a quitarle el alma a una persona y pretender que siga viviendo". Este indestructible vínculo de Jerusalén con el pueblo, convierte a esa ciudad en el epicentro universal del alma humana. Especificidad judía y universalidad humana de Jerusalén. Esta afirmación tiene su fundamento. El pueblo judío es depositario de la fe y de las promesas de Dios para la humanidad; en su seno los profetas, y muchos de ellos desde las colinas de Jerusalén, fueron tejiendo el bello ideal mesiánico de una "civilización del amor", de una humanidad liberada; Isaías contempla a los pueblos y naciones de la tierra ascendiendo a Jerusalén, resplandeciente de luz y radiante de paz; la "Presencia Divina" está allí, revelándose a todo hombre para satisfacer sus anhelos

(3) Av. es el quinto mes del año religioso judío; cae entre los meses de julio y agosto. El 9 del mes de Av. es el día tradicional de duelo para el pueblo judío por la destrucción de su Templo y como símbolo de todas las persecuciones que ha sufrido.

de plena realización. Dios espera en Jerusalén al hombre para el abrazo amoroso de su Creador.

Jerusalén realidad adquiere su dimensión en Jerusalén símbolo. La literatura bíblica tanto del Testamento hebreo como del Nuevo Testamento, fueron elaborando esta imagen de Jerusalén símbolo, como lugar de convergencia y realización de las más nobles aspiraciones del ser humano y fueron exaltando la visión es calológica de una "Jerusalén Celestial" o "Jerusalén de Arriba", como ideal de una humanidad redimida del mal. El cristianismo y el islamismo, con su declarada misión universal, fueron cultivando en sus creyentes el amor hacia esa Jerusalén-símbolo, pero fundamentando ese amor sobre la veneración hacia la Jerusalén-realidad.

Jesucristo, de acuerdo con nuestra visión cristiana, toma la tarea, iniciada por los profetas, de darle una dimensión universal a Jerusalén y a los valores redentores, que esa ciudad representa. Los musulmanes enriquecen su doctrina religiosa en las fuentes bíblicas de origen Jerosolimitano. El Corán les recuerda el viaje de su profeta Mahoma hasta el pie del Monte del Templo para realizar su misterioso viaje al cielo. Jerusalén es para ellos la tercera ciudad santa después de La Meca y Medina. Jerusalén, amigos, por más que mezquinamente lo nieguen algunos, es judía, en primer lugar, y es por ser judía, que es cristiana y es musulmana; por ser judía, cristiana y musulmana es también universal.

Pero advierto que la universalidad de Jerusalén no es, ni requiere, su internacionalización. ⁽⁴⁾ Este último es un concepto jurídico-administrativo del todo artificial e impracticable, producto no de la veneración por Jerusalén sino del servicio a intereses políticos, jurídica y moralmente cuestionables. Universalidad, en cambio, es una dimensión espiritual y trascendental. Jerusalén es santa para el mundo creyente porque, mil años antes que nosotros, los cristianos y mil seiscientos antes que los musulmanes, los judíos la declararon, la veneraron y la amaron como santa.

Veamos ahora el contexto histórico y geopolítico inmediato en que se produce la resolución del Consejo de Seguridad. El pueblo judío promovió, desde mediados del siglo pasado, un movimiento de liberación nacional llamado Sionismo que aspiraba a lograr un

(4) "Intercionalización" de Jerusalén significaría, según la mente de sus proponentes, que esa ciudad no estaría bajo el dominio soberano de ningún estado particular; sería administrada por una Comisión, de carácter internacional, probablemente nombrada por la Organización de las Naciones Unidas, de la cuál dependería. Los problemas prácticos, políticos y diplomáticos de una semejante administración son muy grandes, por el juego de intereses encontrados de las naciones que la ejercieran, y pueden degenerar en desastre como lo ha probado la experiencia.

Hogar Nacional, en la tierra de sus antepasados, de la cual nunca estuvo ausente. Aquella tierra, llamada Palestina, había formado parte del decrepito Imperio Otomano. Al derrumbarse este imperio, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, a Inglaterra se le confió el protectorado de toda esa zona con la misión expresa de constituir en ella dos estados: un estado judío y un estado árabe, que vivieran en armonía y mutua cooperación económica y cultural. Inglaterra dispuso de parte de ese territorio para premiar los servicios que la dinastía Hashemita le había prestado durante la guerra. Creó el reino de Transjordania, situado al Este del Río Jordán.

La Organización de las Naciones Unidas, en noviembre de 1947, acordaron la partición de lo que quedaba del Mandato Británico distribuyéndolo en tres porciones: una para el Estado Judío, otra para el Estado Árabe y un "Corpus Separatum" (Cuerpo Separado) que incluía Jerusalén y sus alrededores y que debería ser administrado, durante diez años, por un organismo de las Naciones Unidas.

La partición era desfavorable para el pueblo judío, desde el punto de vista de su seguridad y de su amor por Jerusalén. Pero la aceptaron y procedieron a la creación de su Estado. Los árabes, en cambio, apoyados por los ejércitos de cinco estados árabes, rechazaron la Resolución de las Naciones Unidas y se lanzaron a destruir el naciente estado judío. Los judíos resultaron victoriosos y, cuando se decretó el cese de fuego, las fronteras quedaron enmarcadas por la fuerza de las armas. Eso no es una novedad. Muchas fronteras en Europa fueron fijadas, en el pasado, por negociaciones pacíficas y arreglos jurídicos sobre linderos que quedaron demarcados como resultado de las armas. ⁽⁵⁾

Pero ocurrió un hecho adicional de graves consecuencias políticas futuras. El Reino de Jordania invadió y usurpó la mayor parte de lo que estaba destinado para servir de territorio al Estado Árabe, la margen occidental del Jordán. Se apoderó de la parte oriental de Jerusalén que incluye la Ciudad Vieja o Ciudad Santa. ⁽⁶⁾ Como consecuencia, -y esto lo olvidan muchos- Jordania y los árabes fueron los que no quisieron entonces que se creara un Estado Árabe o Palestino al lado del Estado Judío.

Jerusalén quedó dividida: la parte oriental, incluyendo la Ciudad Vieja, quedó bajo la soberanía de Jordania; la parte occidental, quedó como parte del nuevo: Estado de Israel, que estableció allí su capital

(5) Tal es el caso de las fronteras entre la República Federal de Alemania y Polonia, entre Rumanía y la Unión Soviética, entre Checoslovaquia y la Unión Soviética, entre Italia, Austria y Yugoslavia, entre Francia y Alemania Occidental.

como lo había hecho David 3000 años antes. Allá fueron a establecerse gran número de Embajadas sobre todo de América Latina y África. Personalidades políticas y Jefes de Estado de potencias del mundo entero llegaron hasta Jerusalén a realizar sus negociaciones con el Estado de Israel o rendirle un homenaje de amistad. El mismo Presidente Sadat fue a realizar sus contactos con el Gobierno de Israel en Jerusalén donde ocupó la tribuna del Knesset (parlamento) israelí, máxima expresión de la voluntad de soberanía de ese pueblo.

Como paréntesis, quiero informar que Costa Rica, desde el inicio de sus relaciones diplomáticas con Israel, estableció la sede de su Embajada en Jerusalén. Ha dicho un funcionario de la Cancillería que esto sucedió por casualidad. ¡No! No fue por casualidad. Fue una resolución, consciente y responsable, del Gobierno de don Francisco Orlich plenamente enterado de sus implicaciones geopolíticas como afirmación del derecho de Israel a establecer su capital en Jerusalén. A don Luis Alberto Monge, el primer Embajador, se le giraron instrucciones precisas al respecto. Golda Meir, por entonces, Ministra de Relaciones Exteriores, recibió con lágrimas de júbilo la resolución de Costa Rica.

Jordania ejerció su soberanía sobre la parte de Jerusalén, que había ocupado por las armas, desde 1948 hasta 1967. Estuvieron bajo su control la mayoría de los Lugares Santos. Durante esos veinte años se impidió a todo judío llegar hasta su Muro de Los Lamentos; se destruyeron hermosas sinagogas hasta reducirlas a muladares; se execraron los cementerios judíos, cuyas lapidas fueron usadas para usos vulgares; a los cristianos israelíes y a los musulmanes israelíes no se les permitió visitar sus respectivos lugares santos; la Ciudad Vieja y sus alrededores orientales estuvieron descuidados en proceso de deterioro físico y económico; muros de hormigón y alambradas, por entre los que aparecía la boca de las ametralladoras y morteros, dividían la ciudad de Jerusalén. (7)

(6) "La Ciudad Santa" o "Ciudad Vieja" está ubicada en la zona oriental de Jerusalén, tiene una extensión de 1Km² y está rodeada de una impresionante muralla construida por Solimán el Magnífico en el siglo XVI; allí se encuentran "los lugares más santos" para los judíos, los cristianos y mahometanos, corresponde gran parte a la Jerusalén del tiempo de Jesús.

(7) En 1958 el Parlamento Jordano obligó por ley a todos los miembros de la Hermandad del Santo Sepulcro a adquirir la ciudadanía Jordana, aunque desde el Siglo VI los miembros de esa Orden son griegos. En 1965 dio una Ley para restringir el auge de las instituciones cristianas en Jordania pues trababa su derecho a comprar tierras suplementarias en Jerusalén o en sus alrededores. En 1966 Jordania obligó a las escuelas cristianas a cerrar los viernes que son los días de reposo semanal de los musulmanes y abolió las exenciones en el pago de impuestos de que gozaban las instituciones religiosas cristianas.

Ese es, en pocas pinceladas, negras pero reales, el cuadro de la Ciudad Santa de Jerusalén durante 20 años de dominación jordana. Llama la atención el hecho de que durante esos 20 años no se habló de internacionalización de Jerusalén ni nadie, en el mundo cristiano, alzó la voz contra la violación de Lugares Santos del pueblo judío. En 1967, Israel fue provocado a una guerra en la que se aseguraba su destrucción. Salió victorioso, ocupó territorios árabes y puso bajo su soberanía la Ciudad Vieja y su contorno oriental. (8)

Hago otro paréntesis para aclarar cierta propaganda de mala fe. Israel nunca se ha negado a devolver esos territorios. Lo que ha exigido es que, antes de devolverlos, se firmen los tratados de paz. Como muestra de sinceridad de su intención, ahí está el caso de Egipto, país al que Israel le devuelve hasta el último grano de arena del Sinaí en cambio de un tratado de paz.

Los Lugares Santos están ahora bajo la soberanía de Israel. La ciudad de Jerusalén se reunificó y comenzó un florecimiento cultural, económico y urbanístico de todos sus sectores nunca antes visto. El Knesset aprobó una Ley de Protección a los Lugares Santos. Levi Eskhol, Primer Ministro, les habló así a los dirigentes de las comunidades religiosas de Jerusalén:

"Todos Los Santos Lugares y los lugares de Culto de Jerusalén están ahora abiertos al libre acceso de cuantos quieran practicar allí el culto, a los fieles de todos los credos sin discriminación. El Gobierno ha hecho principio básico de su política la salvaguardia de los Santos Lugares, la garantía de su carácter religioso y universal y la seguridad del libre acceso a los mismos. Tenemos el propósito de poner en manos de los dirigentes religiosos, a cuya comunidad pertenecen los Santos Lugares, la administración y organización interna de los mismos".

Pero esto no quedó como simple letra muerta. Es la práctica diaria que el peregrino observa y de la cual dan testimonio dirigente de todos los grupos religiosos. En el seno del Consejo de Seguridad se ha renovado la idea de la "internacionalización" de Jerusalén. Esto es lo que está detrás de su instancia a los países para que retiren sus Embajadas.

Nuestro Gobierno se sintió compelido por esa resolución a dar un paso que algunos de sus funcionarios y, de cierto, a muchos costarricenses, les

(8) En pocos días fueron removidas las barreras que dividían la ciudad de Jerusalén. Por primera vez, después de veinte años, las puertas de la Vieja Ciudad quedaron abiertas de par en par para todos y se pavimentaron los caminos que unían los dos sectores y abiertos al tránsito. Judíos y árabes se mezclaron libremente. Los creyentes de todos los matices podían subir a Jerusalén a buscar a Dios.

duele.

No era obligatorio acceder a esa instancia. Si Costa Rica no lo hubiera hecho, no hubiera quebrantado por eso, ningún orden jurídico internacional. La instancia se formula, pero queda a juicio soberano de los Estados aceptarla o no, de acuerdo con sus mejores intereses nacionales.

Existe un ejemplo. Costa Rica no se ha ajustado a la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que dispuso el retiro del reconocimiento del gobierno de Taiwán como representante del pueblo chino y el traslado de ese reconocimiento al gobierno de Pekín. Nuestros gobiernos, que no se han ajustado a esa posición, han tenido buenas razones de interés nacional y calidad moral para no hacerlo. Aunque no las conozco, es posible que el actual gobierno haya tenido razones de alto interés nacional y alto quilate moral para sentirse obligado a aceptar la sugerencia del Consejo de Seguridad.

Tampoco es que predomine, en el seno del Consejo de Seguridad, un sincero celo por la veneración de Los Lugares Santos de Jerusalén, aspecto invocado hipócritamente para pedir la internacionalización de Jerusalén. Esos lugares están ahora mejor protegidos, y quedan más abiertos a todos los creyentes, que nunca en toda su historia.

Se ha querido presentar al Santo Padre como abanderado de la internacionalización de Jerusalén, so pretexto de sus preocupaciones por la seguridad, protección y acceso a los lugares santos. Sus palabras han sido tergiversadas y se les ha dado una extensión injustificada e irrespetuosa.

El tema de los Lugares Santos de Jerusalén en su aspecto teológico, eclesial e histórico es muy amplio para poderlo recapitular ahora. Su historia comienza con Constantino y cubre las Cruzadas, no tan santas, los conflictos y arreglos de diplomáticos de las grandes potencias, ⁽⁹⁾ las grescas entre grupos religiosos, hasta crear un balance delicado que todos tratan de preservar. La Santa Sede, consciente de esa historia, ha ido elaborando gradualmente nuevas Líneas de política sobre la protección de los Lugares Santos que

(9) Famoso entre esos tratados es el conocido como "Capitulaciones" de 1535 entre Solimán El Magnífico y Francisco I, dirigido contra los Habsburgo. Conflictos políticos y rivalidades comerciales han sido, las más de las veces encubiertos con el declarado propósito de proteger los "Lugares Santos" o las "minorías cristianas". Las rivalidades entre las comunidades cristianas de Oriente y Occidente no le han dado mucho carácter evangélico a la causa de los "Lugares Santos" ni a las relaciones humanas que allí se establecen. La desaparición de una estrella de plata, por los franciscanos de la Gruta de Belén, fue el origen de la Guerra de Crimea, que terminó con la derrota rusa de 1885.

se apartan de la idea original de internacionalización de Jerusalén. Su insistencia es la de demandar que la soberanía de un Estado, cualquiera que fuera sobre esos lugares, está limitada por reglamentos internacionalmente reconocidos que garanticen la preservación de los mismos y el libre acceso a ellos para los fieles.

En la cita que nuestros diplomáticos han hecho del Papa Juan Pablo II, no se habla de la internacionalización de Jerusalén, sino que exige la protección a los Lugares Santos y sugiere que esa protección está encomendada a un organismo internacional. Tengo en mis manos la carta que el 30 de junio último envió el Observador de la Santa Sede en las Naciones Unidas al Presidente del Consejo de Seguridad. En ella no se habla de internacionalización.

No pierdo la esperanza de que un día la Santa Sede oiga el testimonio de distinguidos sacerdotes, de prelados, teólogos y fieles ilustres que afirman su confianza de que Israel está dando y puede continuar dando las garantías necesarias para la protección y libre acceso a los Santos Lugares. Israel ha declarado que quiere dejar la administración soberana de esos lugares en manos de las respectivas asociaciones religiosas.

Jerusalén seguirá siendo la capital del Estado de Israel porque así lo ha decidido su gobierno en acto soberano como respuesta a la voluntad de un pueblo y porque lo ha sido desde hace 3000 años. Jerusalén seguirá siendo el corazón del pueblo judío. Seguirá siendo el sendero abierto por donde la humanidad se encuentra con Dios y en donde la humanidad un día realice su aspiración de amor y paz. Los hermanos judíos pueden estar seguros de que los cristianos no les regateamos su vínculo inquebrantable con su amada Sion. Confiamos y sabemos que ellos, a su vez, no nos regatean a nosotros el gozo de aquella ciudad de la paz de donde nos vino nuestra redención.

Sobre Jerusalén y sobre el pueblo judío, en el pasado, han golpeado recias tormentas. Todas han sido superadas. También será superada la presente. Para esta hora, en la que parece que fallan muchos amigos, consuelo a mis hermanos judíos con las palabras del profeta Amos:

"Yo hare retornar a los cautivos de mi pueblo Israel, reedificaran las ciudades devastadas y las habitaran, Plantaran viñas y beberán su vino, harán huertos y comerán sus frutos).

Los plantaré en su tierra y no serán ya más arrancados de la tierra) que yo les he dado, dice Yahvé, tu Dios".

(Amos, 9,14-15)